

Milagro Eucarístico de ASTI

ITALIA, 1535-1718



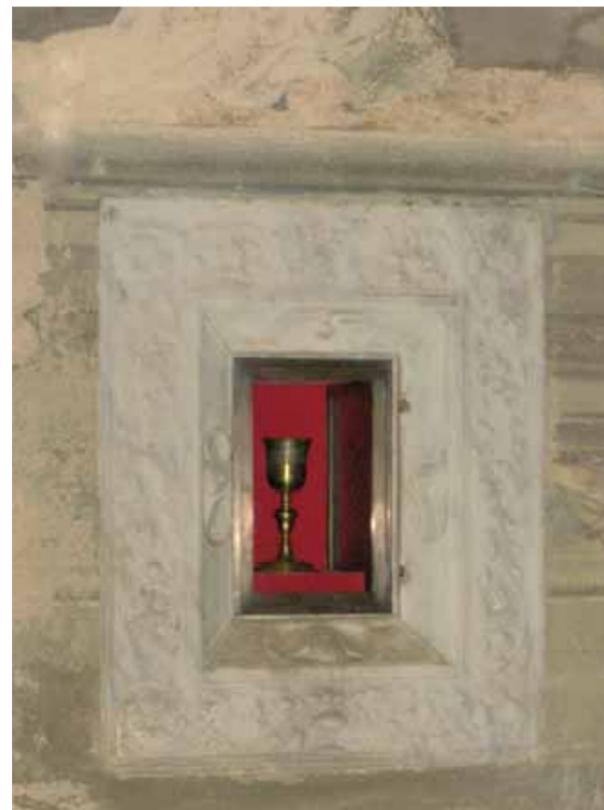
El segundo Milagro ocurrió en la antigua capilla de la Obra piadosa Milliavacca y fue confirmado gracias a numerosos testimonios recogidos por un notario y firmado por el sacerdote celebrante y por eminentes personalidades eclesiásticas y laicas.



Pía Obra Milliavacca, Cáliz del Milagro de 1718. Nótese la correspondencia de las gotas de Sangre sobre la píside y sobre el pie del cáliz



Detalle de la base del cáliz del Milagro de la Pía Obra Milliavacca



El Cáliz del Prodigio se conserva en la Catedral de Asti, en la Capilla dedicada a San Felipe Neri



Catedral de Asti

1718

En la mañana del 10 de mayo de 1718 el sacerdote Francisco Scotto se dirigió a la Obra Milliavacca para celebrar la Santa Misa. Eran aproximadamente las ocho. La iglesia del instituto estaba dividida en dos partes: la posterior estaba reservada a las alumnas y la anterior para todo el resto. En ese lado, es decir, delante del altar, se encontraba el notario Escipión Alessandro Ambrosio, canciller episcopal y tesorero del instituto, y en el altar servía un sobrino del sacerdote. En el momento de la elevación de la Hostia, el Doctor Ambrosio se dio cuenta que la Hostia estaba rota en dos partes. Apenas fue elevado el cáliz, el hombre, convencido de que una hostia fraccionada no fuese ya válida, se acercó al altar con la intención de advertir al sacerdote y luego ir a la sacristía para cambiarla por otra. Pero el celebrante había ya

elevado la Hostia cuando la encontró efectivamente dividida en dos partes. Para su inmenso estupor, vio que de la fisura aparecía un bermejo de Sangre que luego, llegó a derramarse al pie del cáliz y la píside. Algunas gotas cayeron también en el mismo corporal. Ambrosio, cuando llegó con la hostia nueva se dio cuenta que la Hostia sangraba; entonces comenzó a llorar. Todos los presentes pudieron ver el Milagro. El notario corrió para llamar al canónigo Argenta, confesor del instituto, al teólogo Vaglio y al penitenciario Ferrero, quienes fueron testigos en primera persona del Prodigio. Contemporáneamente, llegaron también otros sacerdotes y tres médicos de la ciudad: los doctores Argenta, Volpini y Vercellone, quienes dieron testimonio bajo juramento que aquellas manchas rojas eran verdadera sangre. Entre los presentes, alguno tuvo la duda porque quizás aquella sangre

provenía de la nariz o la boca del sacerdote, pero gracias a algunos cirujanos allí presentes, luego de una detallada observación, descartaron toda duda. Luego de la intervención del provicario, del secretario de la curia y del vicario de la Inquisición, Rev. Bordino, de común acuerdo se redactó un informe del Milagro. Otra prueba importante de la autenticidad del milagro nos ha llegado gracias a un documento que dice cómo Mons. Felipe Artico, Obispo de Asti, en 1841 mandó que se examinaran el cáliz y la Hostia del Milagro por algunos expertos, quienes confirmaron el origen hemático de las manchas rojas. La Pía Obra de Milliavacca ha conservado celosamente los testimonios del Prodigio: el cáliz con las manchas de Sangre, la Hostia de la celebración que lamentablemente sufrió corrupción y está reducida a un velo, la patena, el corporal y la píside de plata dorada.